

# MONITOR DEL COMERCIO.

**EL MONITOR**  
SE REPITE  
**EN MADRID**  
cada quince días  
**POR LA MAÑANA,**  
Y SE REMITE  
**A PROVINCIAS**  
POR EL CORREO  
**FRANCO EL PORTE.**  
  
**NADIE RECIBE**  
mas de un ejemplar  
**GRATIS**  
**DE CADA NUMERO**  
aunque tenga  
**DERECHO A EL**  
**POR VARIOS CONCEPTOS.**



**EL PRECIO**  
DE LOS ANUNCIOS  
**ES UN REAL**  
cada 40 letras  
DEL MISMO CARACTER  
**QUE EL PERIODICO.**  
O EL ESPACIO  
EQUIVALENTE.  
  
**NO SE REPITE**  
EL ENVIO DE LOS NUMEROS  
por ningún motivo  
**PORQUE SOLO SE TIRA**  
DE CADA UNO  
los ejemplares necesarios  
**PARA EL SERVICIO.**

## MONITOR DEL COMERCIO.

### LA NOCHE DE NAVIDAD Y EL DIA DE REYES (1).

Cuadros de costumbres populares

**POR FERNAN CABALLERO.**

Esta noche es Noche-buena,  
Y no es noche de dormir;  
Que está la Virgen de parto,  
Y á las doce ha de parir.

Era una nublada y fría noche de diciembre, tranquila en su crudeza, silenciosa en su oscuridad. El firmamento parecía cerrar los ojos, y la naturaleza doblar la cerviz, vencidos por el rigor del frío. Una partida de soldados había llegado tarde á cierto pueblo en que solo debían descansar algunas horas, y después proseguir su marcha hacia un puerto de mar en el cual debían embarcarse para América.

El oficial que la mandaba, al retirarse á su alojamiento, notó una animación extraña en un pueblo tan quieto, y mas á esa hora. Aunque no distinguía bien los objetos, por la oscuridad completa en que estaban las calles, notó que se arremolinaba un grupo numeroso en la esquina de la plaza; el oficial se dirigió hacia allá sin ser notado. ¿Qué podría ser? ¿Qué se intentaba?—Lo raro era que los conspiradores, caso que lo fuesen, eran como notó el oficial al acercarse, sumamente pequeños, y hablaban sumamente recio.

—En cá de tia Belem hay zambomba, dijo uno en voz perentoria.

—Y en cá de tia Beatriz hay zambomba, pandereta y palillos, dijo una vocecita de tiple, clara como un pito.

—En cá de tia Belem hay tortas, repuso con energía la voz anterior.

—Y en cá de tia Beatriz buñuelos y mistela, contestó el tiple con brio.

—¡Pues vamos allá! gritaron todos en coro: y el grupo voló como una bandada de gorriones.

(1) CUADROS DE COSTUMBRES, por Fernan Caballero. Véase el anuncio en su lugar correspondiente.

La tia Beatriz era una viuda sin hijos, de buena edad y mejores proporciones, muy buena, muy primorosa, muy caritativa y muy dada á las cosas devotas. Vivía sola con una vieja que le servía de moza; esta vieja que tenía un genio de vinagre no aguado, se llamaba la tia Pavona, porque su marido había tenido por nombre el tio Pavon; como la lengua española marca clara y perentoriamente los géneros femeninos y masculinos con la *a* y la *o*, habíanla colocado una *a* al fin del apellido para significar con este distintivo que la persona así nombrada pertenecía al bello sexo, terriblemente degenerado en esta ocasión, porque la tia Pavona, que era chica, delgada, apergamizada, bisoja y negra como un cisco, podía darle un susto al miedo.

La bandada de gorriones había llegado en casa de la tia Beatriz, que estaba llena de bote en bote.

—Ea, largaos, que no se cabe; fuera la polilla.—Este fué el cumplido con que fueron recibidos por la amable tia Pavona, que á la sazón se hallaba en el zaguán, añadiendo aceite al farol, al que soñoliento se le iban cerrando los ojos. Los recién llegados no hicieron caso ninguno, ni se dejaron intimidar.

—Cuela tú, Juanillo, dijo al oído del mayorcito la voz del tiple que bajó al suave susurro de un céfiro, mientras se empinaba mirando con curiosos y alegres ojos hacia lo interior de la sala, de donde salía un balsámico olor de yerbas aromáticas, un brillante resplandor de luces y un alegre son de zambomba, pandereta y cantos. Juanillo se escurrió de entre las manos de la tia Pavona, que le quería retener, se deslizó por entre las piernas de los hombres como una anguila, y los demás lo siguieron fácilmente, como si hubiesen estado untados de jabón.

—Mal haya vuestro pelo, sabandijas del demonio, gurrapatos del mismísimo Lucifer! gruñía la tia Pavona; por el ojo de una aguja son capaces de colar! Donde pueden estorbar, ahí están ellos, es decir en todas partes. ¡Qué plaga de Grrro! ¡Que no se quedasen para descanso del mundo en las mientes del Señor!!

—Válgate Dios, tia Pavona, dijo la viuda que acortó á pasar por allí: déjelos Vd. ¿No sabe Vd. que hoy es la fiesta de ellos, hoy la santa Noche-Buena?

—Su fiesta es la de todos los días del año, contestó

la tia Pavona; ¿en dónde por ventura no meten esos gusarapos sus pestiños? ¡Dios los bendiga! ¡Comején! ¡Langosta! ¡Jesus, y qué bien vendría otro Herodes!

—Tia Pavona, que entren todos; que el niño Dios los quiere alrededor de sí.

Cuando entraron los niños en la sala, tan embalsamada, tan iluminada, y vieron el hermoso Nacimiento colocado en ella, una inmensa alegría inundó sus corazones.—Pero ¿quién es el que ha visto un Nacimiento y no la ha sentido?—¿Quién no se ha hallado como en su casa, en su propiedad, en aquella naturaleza fantástica de corcho y papel engomado, con sus oscuras cuevas, en que ora ante un Crucifijo un santo ermitaño, gracioso y sencillito anacronismo, como lo son el cazador que en una selva de matitas de romero dispara un tiro á una perdiz posada en la torre de una ermita como una cigüeña, y aquel contrabandista con su manta y su sombrero gacho, que con una carga de tabaco se esconde tras de una roca de papel, para dejar libre paso á los tres Reyes que por las altas cumbres de esos Alpes de corcho caminan en toda su gloria?... ¿Quién no siente un placer inesplicable al ver pasar aquel borriquito cargado de leña por un soberbio puente de cantería de papel?... ¿Y aquel pradito de bayeta verde desmenuzada en que pacen tan tranquilos y tan blancos aquellos corderitos? ¿No os dá frío aquella escarcha tan bien imitada con arenilla de acero? ¿No os da gana de calentaros aquella hoguera tan coloradita que encienden los pastores para calentar al niño? ¿Quién no se afana por descubrir debajo de los cristales que figuran tan bien un río helado, los peces, las tortugas, los cangrejos que están con toda comodidad sobre el cáuce de dorada arena, trastornando en sus tamaños respectivos los que les atribuyen los naturalistas? Véase aquí un cangrejo, por cuyas tenazas puede pasar una anguila su vecina, como por el ojo de un puente; aquí un raton colosal mira con aire de Matamoros á un diminuto y pacífico gatito; mas allá un borrico disputa con una liebre sobre el grandor de sus orejas, que son del mismo tamaño; un toro se vé en igual contienda en punto á cuernos con un caracol, y un fornido pato no quiere ceder la primacía á un cisne raquítico. Y estos pájaros de todos colores, que alegran los intrincados bosques de ramas de lentisco, que forman



el fondo de este cuadro encantador, ¿no os parecen acaso acudir de las cuatro partes del mundo? ¿No os alegra ver bailar á los pastores? Y sobre todo ¿no adorais eternecidos el divino misterio contenido en aquel portalito con su techo de paja, y en el fondo su aureola ó gloria de luz? Nosotros lo decimos francamente, en aquella santa y alegre noche todo nos parece vivir y sentir; aquellas figuritas de barro hechas por torpes manos, puestas allí con tanta buena fé y tanta devocion, nos parecen animarse y recibir alma, de la alegría y entusiasmo que reinan. La estrella que guía á los magos, ese oropel y cristal, se nos figura flamígera, y arrojar resplandores. La aureola que circunda el pesebre en que yace el Dios hecho hombre, nos parece brillar, no por las luces que trasparentea, sino con un brillo del cielo, con los rayos del sol; las zambombas, panderetas y cantos nos son tan simpáticos y tan gratos, como si fuesen los ecos de los que en aquella dichosa noche hicieron resonar los pastores.

¿Puede acaso darse una fiesta mas alegre, mas sencilla, mas tierna y al mismo tiempo mas elevada? el nacimiento de un niño en un portal abandonado, y celebrado por pastores; la inocencia, la pobreza, la sencillez, primeras bases del magnífico edificio del cristianismo. Así, ¿cuánto no celebran los niños y los pobres esta fiesta! Traen á Dios lo que mas le complace, la inocencia, la fé y el amor. ¡Oh noche, bien denominada *buena*, mas alegre que el carnaval, y santa como la semana que lleva este nombre!

El cómo entiende y siente el pueblo esta fiesta, hasta qué punto está instruido de ella, y cómo la esplica, lo probarán algunos de los cantos de Noche-Buena, que aqui trascibiremos, escogiendo al acaso entre los muchos que hemos recogido. La sencillez en el modo de expresarse da á estas composiciones un sello de puro candor y de inimitable *genuinidad*; tienen una buena fé que conmueve, y aun literariamente un gran valor, que no está al alcance de todos. Dia llegará, no nos cansemos de repetirlo, en que en España, como en los demás países de alta cultura, se aprecien estas composiciones populares, como se buscan las fuentes de todo rio.

Cuando los niños entraron, cantaba una muchacha.

Cuando el Eterno se quiso hacer niño  
Le dijo á un ángel con mucho cariño:  
«Anda, Gabriel, vete á Galilea,  
Allí verás una pequeña aldea;  
Es Nazaret su gracioso apellido;  
Junto á una casa hay un ramo florido;  
En esa casa, que de David viene,  
Hay una niña que quince años tiene:  
Está casada con un carpintero  
Y, aun cuando es muy pobre, así yo la quiero.  
Dile que quiero en ella hospedarme,  
Y en su seno puro tomar cuerpo y sangre.»  
Fué el santo Angel bebiendo los vientos  
Hasta llegar al humilde aposento,  
Y cuando vió á la hermosa María,  
Le ha dado el encargo con que Dios le envía,—  
«¡Dios te salve, dice, con gran alegría,  
Dios te salve, reina y dichosa María,  
El Señor es contigo y bendita tú eres,  
Única escogida entre las mugeres,  
Y bendito el fruto que has de dar á luz  
El rey de los cielos y tierra, Jesus.»

Acabado este canto, cantado en su tonada propia, se cantaron los villancicos y las canciones, en que una voz cantaba una de tantas infinitas coplas ó sabidas de memoria ó improvisadas, y todas las voces se unian en el estribillo, al mismo tiempo que una pareja de niños bailaba ante el nacimiento. Cada vez que concluía una copla, los dos niños que habian bailado, se acercaban con sus mejillas encendidas y sus brillantes ojos al retablo, y abriendo sus bracitos, se arrodillaban, y exclamaban: *¡por ti!*

No es posible esplicar el sentimiento tan profundo y tierno que despierta esta sencilla exclamacion: *por ti*.

¿Y qué significa esa frase, *por ti*?

¿Vos no lo habeis comprendido? será porque la veis friamente estampada sobre el papel. Pero si la

hubiéseis oído de aquellos labios fervientes é infantiles; si hubiéseis observado en aquellos espresivos y animados ojos el sentimiento que la dictaba, hubiérais conocido, como nosotros, que decia *por ti* nuestra alegría, *por ti* somos cristianos, *por ti* somos felices, *por ti* seremos salvos, *por ti* laten nuestros corazones, *por ti* cantan nuestros labios, *por ti* queremos vivir, *por ti* queremos morir. Todo, todo, *por ti*.

Cantábanse estas alegres coplas:

Ha nacido en un portal,  
Llenito de telarañas,  
Entre la mula y el bucy  
El Redentor de las almas:—  
Y dicho Melchor:  
Toquen, toquen esos instrumentos,  
Y alégrese el mundo que ha nacido Dios.  
Esta noche nace el niño  
Entre la paja y el hielo,  
Quien pudiera, niño mio,  
Vestirte de terciopelo.  
En el portal de Belen  
Hay estrella, sol y luna:  
La Virgen y San José  
Y el niño que está en la cuna.  
En Belen tocan á fuego,  
Del portal sale la llama,  
Es una estrella del cielo,  
Que ha caído entre la paja.  
Yo soy un pobre gitano  
Que vengo de Egipto aquí,  
Y al niño de Dios le traigo  
Un gallo quiquiriquí.  
Yo soy un pobre gallego  
Que vengo de la Galicia,  
Y al niño de Dios le traigo  
Lienzo para una camisa.  
Al niño recién nacido  
Todos le traen un don;  
Yo soy chico y nada tengo;  
Le traigo mi corazón.

En este momento se oyó la voz de la tia Pavona, cancerbero de la casa, que bregaba á brazo partido con una nueva bandada de gorriones invasores; pero con el mismo mal éxito que la vez anterior; pues por entre el grupo de hombres que de pie estaban á la entrada de la sala, se vieron asomar simultáneamente cabecitas de niños, cuyos cuerpos no se sabia si existian, de tal suerte se habian encogido y embutido entre las capas de los hombres: de manera que imitaban á lo vivo las de los angelitos que adornan con tan linda profusion los grandes retablos de gusto y estilo churrigüeresco.

—Un sarampion! ¡Un sarampion! gritaba la declarada enemiga de los niños, y qué bien que nos vendria un sarampion! Desde que dieron con la *vajuna*, el demonio que pueda parar en el mundo; ni uno se muere! ¿Dónde vamos á parar? ¡Esto es un loquéo!

Los hombres, que oian regañar á la tia Pavona, se pusieron á cantar:

Una pandereta suena  
Yo no sé por donde va,  
Camina para Belen  
Hasta llegar al portal:—  
Y dijo Gaspar:  
Que por buena que sea una vieja  
¡Ni el mismo demonio la puede aguantar!

Restablecida un poco la calma que esta invasion de infantiles conquistadores habia producido, se apareció el alcalde precedido de una soberbia barriga, y seguido por un humilde alguacil llamado Florin.

El alcalde habia sido compadre del marido de Beatriz; era viudo como ella, y habia tiempo que andaba empeñado en que ambos de un golpe dejaran de serlo. Pero no habia que pensar en que Beatriz mudase de estado. Habriase Beatriz dejado arrancar el corazón antes que su estado de viuda; no porque aborreciese á los hombres, ni le pareciera mal el estado de casados, sino porque el de viuda le parecia preferible á todos, más tranquilo que ningun otro, y mas cercano á la perfeccion á que aspiraba. El alcalde, era un Creso de pequeñas dimensiones. Tenia cuatro yuntas de buyes, un olivar, casa propia, y labraba un rancho á parceria con la viuda. En cuanto á Florin, era amigo íntimo de la tia Pavona, y como los muchachos lo molian y perseguian terriblemente á causa de su estraña figura, las largas conversaciones

de estos dos amigos, hallaban inagotable pábulo en murmurar y renegar de cuanta criatura viviente bajaba de veinte años.

Después que el alcalde hubo bebido un trago de mistela que le ofreció la dueña de la casa, le suplico que cantase.

Esta, que poseia muy buena voz, y tenia un placer en cantar cosas santas, consintió desde luego, y habiendo los demás vuelto á cojer la pandereta y zambomba para acompañarla, empezó á cantar as este villancico:

Pues la noche está fria  
Y está serena,  
Canten los villancicos  
De Noche-Buena (*bis*).  
El Nino ya ha nacido;  
Venid, pastores,  
No le temais al frio  
Ni á sus rigores (*bis*).  
A un portalito pobre  
Se han retirado,  
Donde el bucy y la mula  
Lo han albergado (*bis*).  
En ese portalito  
Su cama ha sido  
Una poca de paja  
Que han recogido (*bis*).  
Aunque en Belen te vea  
Tan pobrecito (*bis*),  
Te creo Rey poderoso,  
Pero muy rico,  
Que á conquistar bajáste  
Todas las almas,  
Pero sin armas (*bis*).

Las mugeres cantaron en seguida estas coplas:

La Virgen lava pañales,  
Y los tiende en un romero,  
Los pajaritos cantaban,  
El agua se iba riendo.  
La Virgen lavando estaba  
Las pobrecitas mantillas,  
Y San José las tendia  
Al sol, en las maravillas,  
Mientras cortaba la tela  
Y hacia las camisitas,  
¡Cuántas lágrimas de amor—  
Corrian por sus mejillas!

Entró á la sazón un pastor, pariente de Beatriz, con su zamarra, sus alforjas, su chivata. Venia del campo, como lo atestiguaba el olor á tomillo de que estaba impregnado. No bien entró, cuando le dijeron que dijese una relacion, lo que hizo sin hacerse dero- gar, y fué esta:

¡Alegría, alegría, alegría!  
Que ha parido la Virgen María,  
Sin dolor ni pena,  
A las doce de la Noche-Buena,  
Un infante tierno,  
En la fuerza y rigor del invierno.  
Y los angelitos,  
Cuando vieron á su Dios chiquito  
Metido entre pajas,  
Le bailaban haciéndose rajas.  
Se asombra el ganado;  
Los pastores bajaron al prado,  
Y ven de repente  
Unas luces muy resplandecientes.  
Y luego, al momento,  
Por quitarse de ese pensamiento,  
Si era cosa mala,  
Un mocito de aquellos con alas,  
Les dice: «zagales,  
Arrimáos aquí á estos portales;  
Ninguno se asombre  
Que esta fiesta se hace por el hombre.»—  
Con este consuelo  
Los pastores bajaron de un vuelo.  
Llegan al establo,  
Y en él de los cielos hallan un retablo:  
En un pesebrito  
Ven á un niño con su refajito;  
Y por todos lados  
Angelitos ven arracimados  
A la dulce Madre,  
Y á su Esposo, que nunca fué Padre.  
Ven dos animales  
Recostados sobre los umbrales:  
Pidiendo licencia  
Se entraron con gran reverencia:  
Llegan á la Virgen  
Se arrodillan y humildes la dicen:—  
«Señora del cielo,  
¿Cómo á Dios ahí teneis por el suelo?  
¡Misterio profundo!



En buena hora paristeis al mundo.  
Mi niño, no llores,  
Que nos quemas con agua de amores.  
A Dios gran señora,  
Padre Pepe, á Dios por ahora;  
Que vamos á casa,  
A ofrecérolas todas sin tasa.  
A Dios, mi ninito,  
Descansad, y dormid un poquito.  
A Dios, señor bucy,  
Señor mulo, con Dios os quedeis.»—  
Y así van saliendo  
Los pastores, y á Dios bendiciendo.

—¡Otra, otra! clamó el auditorio á una voz.

—¡Otra, tío Gaspar! Así Dios os dé salud! Tía Pavona, un vaso de mistela á Gaspar, que trae tanto frío como sed, gritó el alcalde.

—Toda la mistela se la ha dado la tía Pavona á Florin, chilló una voz de tiple, que salió de un grupo de niños sin editor responsable.

—Es muchísima mentira, dijo con su ágría voz la tía Pavona, apareciendo en medio del cuarto con un vaso de mistela en la mano, y echando con sus desparejados ojos furibundas miradas hácia el grupo de niñas. Las muchachas, que estaban muertas de risa, cogieron la pandereta y se pusieron á cantar:

Francisca, por tu tejado  
Vá subiendo una culebra;  
Madre, como pica el sol;—  
Más pica una mala lengua,

—¿Burlarse de las canas? ¿Quién vió eso? decía furiosa la tía Pavona á su amigo Florin.

—El mundo anda perdido, contestaba éste.

Entretanto Gaspar había bebido su vaso de mistela, y recitaba la relacion pedida.

Hácia Belen caminando  
Iba una niña preñada,  
Montada en un jumentillo,  
De un anciano acompañada.  
—«Vamos, vamos de prisa  
Porque ya la noche viene,  
Y quizás no encontraremos  
Casa donde nos alberguen:  
Abre, abre, mesonero,  
La puerta de tu meson,  
Que está María de parto,  
La traigo en el corazón.»  
Salió al punto el mesonero  
Diciendo: «¿Quién es quien llama  
Con tanta prisa á mi puerta,  
En una hora tan mala?»  
Yo soy, le respondió el santo,  
Que vengo á pedir posada  
Para un pobrecito anciano  
Y una doncella preñada.»—  
El mesonero responde:  
«Vaya San José con Dios,  
Que yo no quiero esta noche  
Mas ruido en mi meson.—  
«¡Ay! Dános albergue,—  
Hazlo en caridad.  
¡Que el vernos tan pobres  
Te mueva á piedad!—  
No doy posada ninguna  
Si no me aprontan la paga;  
Que con recoger á pobres  
Mi bolsa no gana nada.»  
El mesonero era tuerto,  
Y al cerrar el aldabon,  
Se le saltó el otro ojo,  
Que fué castigo de Dios:  
Y bien merecido;  
Por tan temerario:  
Ya puede vender  
Coplas y rosarios.

En este instante sonaron las ánimas. Sucedió á la alegre algazara un profundo silencio. Se pusieron todos en pie, y los hombres se quitaron los sombreros.

En esta hora, que la Iglesia dedica á las ánimas, los católicos unen sus oraciones á las de su santa madre, y un clamor unánime y universal en el orbe católico llega al trono de Dios, cual una humilde intercesion que el Señor de la misericordia no desatiende. Este santo recuerdo que la Iglesia ha instituido, es eterno como todo lo suyo:—Vence al poderoso tiempo, destruye el ingrato olvido, y todo

muerto católico deja en la tierra miles de hermanos que oran por él. Beatriz, como dueña de la casa, dijo en voz alta la siguiente oracion, que fué seguida de la dominica

Animas benditas fieles,  
Que en el purgatorio estais,  
Tremendas penas pasais  
Y tormentos mil crueles!  
El Señor que os redimió  
Tenga por bien el llevaros  
A la gloria que os ganó.

No parecia sino que la campana de la Iglesia, al imponer con su grave voz silencio, habia tenido dos fines para hacerlo, y que despues de implorar el socorro espiritual para los muertos, lo implorase material para los vivos, dando lugar con la repentina suspension de la alegre algazara á que llegase á oídos de todos, apenas hubieron concluido la oracion, un quejido.

¡Dios mio! ¿á quién no estremece un quejido? ¡un quejido, que es un llamamiento á la humanidad! ¡un quejido que es á veces el triste desahogo de la mansa resignacion, á veces el desatinado gemido de la angustia, á veces el brote de la desesperacion, y á veces el estertor de la muerte! ¿Qué corazón no saltó en el pecho que le encierra al oír un quejido? ¿qué alma no se estremeció, y qué voluntad hubo bastante inerte para no prestarle socorro? ¿qué corazón de hierro hay que un quejido no hiera como un cuchillo, que no atravesase como un puñal?

El primer quejido que se oyó, débil y plañidero, dejó á todos suspensos y como aterrados, porque el contraste de las sensaciones que experimentaron los que participaban de aquella alegre fiesta, en aquella tibia é iluminada estancia, al oír el triste quejido que les llegaba de fuera en donde reinaba la noche tan fría y tan oscura, era demasiado grande, la sacudida que les causaba demasiado fuerte para que no turbase al pronto sus ideas y suspendiese sus facultades. Pero al oírse poco despues el segundo, todos simultáneamente se lanzaron hácia la calle. La primera fué la buena viuda, á quien siguió de cerca el alcalde. Pocos pudieron imitarlos; porque apenas habia salido Beatriz, cuando volvió á entrar con un niño en los brazos.

Quien conozca la caridad de las mugeres, en general, y de las españolas en particular, sobre todo si esta se ejerce sobre un ángel de Dios desvalido, podrá figurarse la manera con que todas las que allí se hallaban, rodearon á la viuda, y las exclamaciones de lástima, de cariño y de dolor, que como un coro santo saludaron á la abandonada criatura; en cuanto á Beatriz, lloraba á lágrima viva; abrigaba contra su latiente pecho el arrecido y desfallecido expósito; calentaba sus yertas manitas con su aliento, y acercaba sus piecitos al brasero. Las mujeres se afanaban en prestar manos á la buena obra: una traía de la cocina un poco de caldo, la otra un poco de vino; y aquel pobre niño, bajo la influencia de esos cuidados simpáticos, iba reviviendo: el calor volvía á hacer circular activa su sangre: por fin abrió sus ojos, y miró con asombro cuanto le rodeaba; y prorumpiendo en llanto, dejó caer su cabeza sobre el seno de Beatriz, llamando á su madre. Tendría la pobre criatura abandonada sobre dos años; traía puesto un capisayito de bayeta color de castaña, y en la cabeza una marmotita de punto de lana encarnada, todo pobre y raído.

No era el niño del lugar; allí nadie abandona sus hijos. Había su madre de ser transeunte, y haberse alejado tan luego como allí expuso al niño. Es imposible que las personas mas cultas y delicadas discursiesen mas consuelos y mas halagos que los que fueron puestos en juego para consolar á la pobre criatura. ¡Tan cierto es, que la verdadera delicadeza es hija de la bondad, y tiene su fuente en el corazón! No obstante, nadie logró mitigar la angustia y el dolor de aquel niño infeliz, cuya madre no respondía á su llamamiento; nada pudo borrar en su acongojado

ánimo la extrañeza y repulsa que le inspiraban las caras extrañas de que se veía rodeado; quien lo logró fueron los demás niños. Este mondanole una castaña, el otro dándole un bizcocho, un tercero enseñándole una muñeca, y cuando la consabida voz de tiple se acercó, y pasándole sus manitas por las mejillas le dijo: misi gatito, pan con ajito, etc., las lágrimas se secaron, y la sonrisa asomó á los labios que poco antes gemían en espantosa congoja. Con la del niño volvieron todas las sonrisas á todos los rostros, y mas bellas y alegres que ántes, porque en ellas brillaba la santa satisfacción que comunica al hombre la buena accion que se ha hecho, porque digan lo que quieran los pesimistas, pinten como solo fruto del bien en este mundo la ingratitud y la injusticia, la mala interpretacion y á veces hasta el ridículo, no hay tal, no hay tal; el bien que se hace, trae aun en este mundo su recompensa interna y externa; el que diga lo contrario, es porque ha hecho poco bien en su vida. Uno de los hombres mas caritativos que hemos conocido, y que toda su vida esparció alrededor suyo el bien, como el labrador esparce el trigo al sembrarlo, solia decir: «Muchos se quejan de la ingratitud y yo me quejo de la gratitud que me persigue é importuna.» Este hombre era el Padre de quien escribe estas líneas. Perdónesele el santo orgullo que le mueve á nombrarlo al esparcir las ideas y sentimientos que inculcó á sus hijos. ¡Oh caridad, virtud de las virtudes, y placer de los placeres! ¡Tú, que eres tan buena, que en todos los corazones te introduces, aun en aquellos que te despiden de palabra, no nos abandones nunca! Santa caridad, ¡qué sería el mundo sin tí!

—¿Cómo te llamas? preguntaba Beatriz al niño que todos seguían rodeando.

—Memé, Memé, respondió el niño.

—Eso es que se llama Manuel, Manuel, gritaron las mujeres.

—Comadre, ¿y qué va Vd. á hacer con ese niño? preguntó el alcalde.

—¿Y qué he de hacer? contestó la buena viuda; quedarme con él, ampararlo, prohiarlo. ¿No veis, compadre, que ese niño que en esta santa noche aquí á mi puerta lloró de desamparo, de hambre y de frío, me le envía el Niño Dios? ¿Había de cerrarle mi puerta? ¿Había de desentenderme del llamamiento? ¡No lo permita el Señor! Y tomando al niño por la mano, con esa santa exaltacion que inspiran los sentimientos religiosos, se acercó Beatriz al Nacimiento: «Señor, dijo, tú me lo envías; por tí le prohijo, por tí le seré madre, por tí hago esta obra de misericordia, por tí, por tí.»

—¡Bien hecho! ¡Bien hecho, Beatriz! gritaron en coro las mujeres. Dios te premiará tu buena obra, mujer; que quien bien hace, para sí hace.

Cuando dijimos que todas las caras sonreían, dijimos mal; porque una había que lejos de prestarse á hermosearse con esta gala del rostro, se había encapotado mas de lo acostumbrado; era esta la de la tía Pavona, que decía á su amigo Florin: «¡Habrás gran picarona la que así haya abandonado á su hijo! amigo, no tenerlos; pero si se tienen, que cada cual cargue con su cruz. ¿Pues qué, no hay mas que echar hijos á puerta agena? ¡Tunantona! ¡Rufiana! ¡Herege! ¡Si se habrá figurado esa judía que esta casa es la inclusa? No, no, en esta casa no se quieren ruidos. ¡Niños! ¡de ellos nos libre Dios! ¡Con que los propios son, y no son mas que pesadumbres! Dos tuve, me harté de criarlos, me destuetanaron, Florin; y cuando fueron mozos, se los llevó el Rey, y los franceses de Napoleon, ¡malditos sean! me los mataron; de manera, que despues que les di todo mi calor, no tengo en mi vejez la calor de nadie, y tengo que servir en lugar de tener quien me mantenga en mi casa.»

Pero al oír la perentoria declaracion de Beatriz, de prohibir al pobre expósito, la tía Pavona se levantó erguida como Juno, fruncido el entrecejo como Júpiter, y como Aquiles á su tienda, se retiró á su cuartucho, muy resuelta á quedar completamente extraña á la crianza del niño.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.



## LOS FILOSOFOS REINANTES (1).

(Continuacion.)

Uno de los héroes de aquella época fué Federico II, rey de Prusia, pequeño de estatura y feo, dotado de gran memoria, de escasa imaginación, no muy propenso á los deleites materiales, á escepcion de los de la mesa, inclinado en gran manera á los placeres del espíritu y á los chistes punzantes y satíricos, puramente lógico, y no bastante capaz para comprender la belleza del arte antiguo, y lo que tiene de profundo la ciencia moderna. Alimentó afectos amorosos para con sus padres, amó poco á su esposa, y tal vez nada á las otras mugeres; no tuvo favoritos sino amigos, que trató de igual á igual, y de los cuales sabia sacar partido segun las circunstancias; mostrábase muy adverso á los modales afectados y á la ficción, pero bajo un aspecto franco y cordial no ignoraba el arte de la disimulación y del fingimiento. Su voluntad persistente lo hacia salir triunfante en sus empresas, que parecia conducir con obstinacion tan solo porque habia meditado de antemano mucho sobre ellas. En los trances peligrosos era grande, desplegaba mucha actividad y se mostraba rico en recursos: los trabajos gubernativos parecian prestarle fuerza para los del cuerpo.

Para las batallas tenia el valor, para los ricos los títulos, para los literatos el patrocinio, para las ciencias la libertad, para aquellos á quienes habia vencido el respeto, para los menesterosos el socorro. Hé aquí cómo Federico lo ganaba todo. No puso trabas á la libertad de la prensa, y sin embargo, ningun monarca se vió espuesto á tantos libelos, que no quiso castigar nunca. Habiendo visto mucho pueblo apiñado en torno de un cartel satírico, que hablaba de su persona, mandó bajarlo para que fuese leído mas cómodamente, añadiendo lo siguiente: *Estamos acordes: yo permito á mi pueblo desahogarse, diciendo lo que quiera, y él me deja el campo libre para que yo haga lo que guste.* Pero semejantes procedimientos se apoyaban mas bien en la confianza que inspiraban á Federico sus bayonetas, que en un mero liberalismo; en efecto, habiéndosele dicho una vez que cierta persona le odiaba, preguntó: *¿Cuántos miles de hombres tiene á su disposición?*

Franqueó su corte á un crecido número de sabios franceses é italianos, y cuando conversaba con ellos se mostraba lleno de viveza, interesante en sus discursos, libre en sus pensamientos y satírico, con especialidad sobre el tema que era de moda á la sazón, esto es, la religion. En su santuario de Postdam eran objeto de la bafa de este nuevo Juliano, Dios, los monarcas y hasta los mismos filósofos: si su padre empuñó el garrote, él manejó el epigrama, haciendo servir de blanco á su sátira los principillos alemanes, que tenian tantas pretensiones como deudas, la santurronería de María Teresa, los encantos de la Pompadour, las aspiraciones poéticas del cardenal Bernis, los amores deshonestos de Catalina de Rusia, el espíritu intolerante de Voltaire.

Poco cursado en literatura, conocia tan solo, y tal vez mal, los escritores franceses, y encargaba á sus secretarios el cuidado de arreglar sus versos y despojar de solecismos sus composiciones. Pero á pesar de que Voltaire lo ridiculizó en gran manera como poeta, merece ser colocado entre los historiadores apreciables, porque estaba bien enterado de los asuntos que trataba. Menospreciando su idioma natural, aunque habia empezado en su época á florecer, no cultivaba mas que el idioma francés, y en su obra *De la literatura alemana, sus defectos, las causas de estos y el modo de corregirlos*, habló de manera que dió á conocer un atraso de medio siglo en sus conocimientos. La publicacion de esta obra levantó un clamoreo universal é hizo culpar de lesa nacion á su autor; pero las máximas útiles que contenia, produ-

jeron buenos resultados, y no se tropezó mas adelante con los defectos que habia puesto al descubierto.

Apesar de que Federico era déspota y alimentaba poco afecto hácia el pueblo, fué objeto de la pública benevolencia: los filósofos lo celebraron como un Antonino; los alemanes creyeron ver en sus modales poco refinados y en su valor el tipo de la propia nacionalidad, aunque Federico real y verdaderamente ni la comprendia ni pensaba en ella; sus enemigos se vicron precisados á tenerle en estimacion, y su memoria en tiempo de la guerra napoleónica despertó el valor prusiano, como hoy la memoria de Napoleon despierta el francés.

No permitia á los magistrados ni á los ministros abitrariedades de ninguna especie, pues las creia su patrimonio exclusivo, y repetidas veces mandó prender por capricho ó por desahogar sus pasiones particulares; el servicio de sus funcionarios se reducía al de simples agentes, pues Federico queria hacerlo todo por sí solo; daba curso á negocios que los ministros de otros países habrian dejado en mano de sus subalternos; desempeñaba el papel de chambelan, de escribiente, de mayordomo, y suponía que la unidad de miras no podia hermanarse con la reparticion del trabajo. No supo nunca resolverse ni siquiera á reunir un consejo de Estado, no obstante que esta institucion ofrece un medio muy oportuno para conservar y trasmitir en las monarquías absolutas la práctica gubernativa. Para prestar servicios á Federico no se necesitaban talentos, ni probidad, bastando tan solo ser una máquina fácil de ceder á sus impulsos; y todo le que requeria para ser su ministro no era mas que saber escribir, así que todo quedaba reducido á fórmulas minuciosas, no tomando nunca parte en los asuntos de la actividad de la mente. *No dejemos nada para mañana*, era una de sus sentencias; y en efecto, todos los dias por la mañana no echaba en olvido la lectura de legajos de cartas, dictaba las respuestas, y despues de haberlas firmado, las mandaba á su destino; no dejaba todos los dias de examinar las cuentas y revistar su guardia con toda la minuciosidad y atencion de un simple sargento. Pero mientras en otras partes las rentas del Estado eran devoradas, Federico aumentaba las suyas con sus propios ahorros; el espíritu de economía reinaba en todos sus gastos; daba sueldos muy reducidos á sus embajadores; vestia con mezquindad; ponía en venta la caza de sus bosques, y aunque inclinado á las comidas regaladas, el gasto particular de su casa no iba mas allá de cincuenta mil francos anuales.

Prusia era real y verdaderamente una autocracia, y careciendo de las asambleas de Estados, establecidas ya en los demás países de Alemania, suplía con la unidad de su gobierno á la disparidad de los muchos países que la componian; pero la monarquía estaba sujeta á algunas restricciones consuetudinarias, y la administracion no se quedaba expuesta á la arbitrariedad mediante los colegios que la dirigian. Federico, lejos de basar la fuerza del Estado en la constitucion y en la propiedad, creía que se habia de apoyar en el ejército y en el tesoro. Conociéndose dotado de bastante capacidad para dar grandeza á su pueblo, no reparó en las instituciones, sino en su propia persona y en los medios, que manejados por manos despóticas adquieren mas prontitud y eficacia. Tales ideas y la manía de intervenir en todo eran muy propias de la época; por lo cual se precipitaban unos tras otros los reglamentos sobre comercio, fábricas y agricultura. Pero es de notar que Federico, aunque blasonaba de filósofo, no tuvo bastante fuerza para vencer un gran número de preocupaciones; en efecto, guardó escrupulosamente en sus ejércitos la diferencia que mediaba entre nobles y plebeyos, y concedía con mucha dificultad pasaportes, fijando las cantidades y el tiempo que los viajeros habian de gastar. Era poco entendido en asuntos comerciales, y queriendo proteger las sociedades mercantiles acabó con ellas; otorgó privilegios é hizo aun mas... adulteró la moneda.

Opino que los filosofantes no tienen mucha razon para engreirse de este adepto, que habiéndose mani-

festado déspota, desprovisto de fé y sin remordimientos, se dió bastante prisa para hacer sepultar en el olvido lo que habia consignado en las páginas de su *Ante-Maquiavelo*. Suponia como aquellos que el amor á la verdad traía consigo el escepticismo que todo lo descompone, todo lo niega, todo lo rechaza, y en su correspondencia particular con los filósofos hizo gala de un cinico desprecio á toda especie de creencias; pero mirando el egoismo de aquella escuela filosófica en sus relaciones con los intereses monárquicos, decía: *«Si quisiera castigar á una de mis provincias la sujetaria al gobierno de un filósofo, cuando le insinuaban desmentir á Cristo restableciendo el reino de los judíos en Jerusalem, acogía con aplausos la idea, pero no hacia nada para el caso; cuando Voltaire le sugería en tono de consejero que ofreciese un refugio en sus estados á los filósofos franceses, contestaba: «Muy bien, pero bajo condicion de que ataquen lo que convenga, y conservase un tono decente en sus producciones.» En fin apreciaba la libertad siempre que no perjudicase sus prerogativas.*

Lo que admira mas es el haberse inclinado con ahinco á las armas, mientras que en sus años juveniles les habia manifestado odio y aborrecimiento; y pesar de que se habia educado entre los libros, vino á ser el fundador de un nuevo arte militar. Antes de que apareciese Federico habian hecho papel un Gustavo Adolfo, un Condé, un Turenna, un Montecuculi, un príncipe Eugenio; pero estos se habian dejado guiar mas bien por su propia inspiracion que por las reglas del arte, así que lo hacian todo el valor y la fuerza material. Louvois, ministro de Luis XIV, habia regularizado la parte administrativa de los ejércitos, y habia establecido almacenes para abastecerlos, pues que los soldados en tiempos anteriores sacaban su manutencion del lugar en que se encontraban. Gustavo Adolfo habia organizado la artillería ligera, llevado á mayor perfeccion los arcabuces, adoptado las bayonetas en vez de las picas, y reducido las compañías á tres filas. Federico Guillermo organizó la infantería de modo que todas sus partes formasen un conjunto muy armónico, y á propósito para facilitar las evoluciones, conservando un carácter de uniformidad.

Federico II hizo de la Prusia una monarquía militar con doscientos mil hombres armados, casi todos naturales del país, clasificados en regimientos de campaña, regimientos de guarnicion, y batallones francos. Los ejercicios de sus tropas eran diarios, las maniobras se repetian todos los años, y las paradas con frecuencia: eran cuantiosas sus reservas de armamento y los pertrechos de su artillería; derogó la costumbre insensata de dar ascensos á sus oficiales por órden de antigüedad; manifestábase muy rígido en punto de disciplina, y al mariscal de campo que tenia cuchara de plata, le sujetaba á severo castigo. Así es, que soldados, que no tenian entusiasmo patrio ni religioso, se trasformaron en héroes mediante el palo y los ejercicios.

Las primeras empresas de Federico no fueron precursoras de la fama de un gran general; pero en batalla de Hohenfriedberg la Europa comprendió la fuerza de su genio; inventor de la táctica moderna, Federico sujetó la guerra á las especulaciones del cálculo; redujo á cálculo todos sus elementos, y formó un conjunto de la estrategia con la táctica, redujo á una ciencia mista, que comprendia ambas cosas; y Federico descoló mas en la segunda, que que nada tuviese que añadirle Napoleon. Conservó siempre tres filas en el órden de batalla, no usó de aquellas masas que se reputaban necesarias para oponer una fuerte resistencia á la carga de la caballería, y que proporcionaban al cañon mas abundante materia sobre que ejercitar sus estragos. Dirigiéndose de esta manera, llegó á presentar en batalla frente doble ó triple; usó de mayor severidad en manejo de diversas fuerzas y coordinó en consecuencia las marchas para asegurar su superioridad numérica en los golpes proyectados de antemano. Se de-

(4) Véase el número anterior.



á su mérito la introducción moderna de la regla del órden oblicuo, que consiste en concentrar el mayor esfuerzo en el punto decisivo, mas bien que en lanzarse paralelamente con todo el frente al ataque. Hizo de modo que el soldado adquiriese una especie de instinto por la estrategia acelerada, que triplica el número, y que no dejándose refrenar de ninguna especie de reflexion moral, violase osadamente territorios y acometiese países inofensivos, pues que Federico estaba persuadido de que el triunfo pondría siempre la razon de su parte.

(Se continuará.)

## JUANA DE ARCO (1).

(Continuacion.)

### XVIII.

Los habitantes de Vaucouleurs compraron á Juana un caballo que costó diez y seis francos (sesenta reales), y un traje de guerrero para proteger su propia persona, al tiempo que para manifestar su mision guerrera, Baudricourt la dió una espada. Habiendo llegado hasta Domremy la noticia de su marcha al ejército acudieron su padre, su madre y sus hermanos para detenerla y llevarla consigo. Juana lloró con ellos; pero sus lágrimas, enterneciendo su pecho, no pudieron ablandar su resolucion.

Acompañada de los dos nobles y de algunos caballeros de su comitiva, partió para Chinon, en donde se hallaba el delfin. Su escolta le hizo atravesar rápidamente las provincias en que dominaban los ingleses y los borgoñones, por temor de que no les fuera arrebatado su depósito. Indecisos en un principio sobre la naturaleza de las inspiraciones de la jóven, tan pronto la miraban como una santa, tan pronto la miraban como á una hechicera poseida de algun genio maléfico. No faltaron tampoco quienes deliberaron secretamente el deshacerse de ella en el camino, precipitándola en algun torrente de las montañas, y atribuyendo su desaparicion á un rapto del diablo. Mas de una vez al ir á poner en ejecucion su complot, fueron detenidos como por una mano divina: la juventud, la belleza, la inocencia y el candor santo de la jóven, fueron sin duda el encanto sobrenatural que desarmó sus corazones y sus brazos. Incrédulos al partir, llegaron ya convencidos.

### XIX.

La corte errante se hallaba en el castillo de Chinon, cerca de Tours. Aguardábase allí á la inspirada de Vaucouleurs con diversos sentimientos. Los consejeros reputados como mas sabios, disuadian al delfin, de que acogiese y escuchase á una niña, que si no era un instrumento del ángel de las tinieblas, seria cuando menos la mensajera de su propia ilusion. Otros mas crédulos ó menos graves, impelían al delfin á que ya que no otra cosa, consultase aquel oráculo. La reina Yolanda y las favoritas, estaban orgullosas de que la salvacion viniera de una muger. Fáciles en creer, dispuestas á seducir y á ser seducidas, conocían que los medios humanos para levantar la causa del rey estaban agotados, y que un medio sobrenatural, verdadero ó falso, podia únicamente devolver el entusiasmo con la esperanza á los soldados y á los pueblos. «Quizá era Dios quien proponia aquel socorro.» Política ó credulidad, todo era bueno para una causa vencida y desesperada.

El delfin, fluctuando como la juventud, entre el amor y la gloria, entre los consejos graves y los de una muger, se hallaba en una de esas crisis de abatimiento moral en que se está dispuesto á creerlo todo, porque ya no se esperaba nada.

### XX.

Juana llegó á Chinon en estas circunstancias, yendo á parar al castillo del señor Gaucourt, en las inme-

diasiones. Visitada por las damas y los señores de la comitiva del rey, su sencillez atrajo á unos y edificó á otros. Los caballeros que se mantenían adictos al rey en Orleans, tenían hasta necesidad de un milagro para que titubearan en creer en su mision, así es que enviaron á algunos de los suyos para implorar y animar á su futura libertadora. El delfin, por instigacion de aquellos, consintió al fin en recibirla; pero quiso experimentarla desde el primer momento.

La humilde aldeana de Domremy fué introducida en su traje de pastora, ante aquella corte de guerreros, de consejeros, de cortesanos y de reinas. El delfin, vestido con una sencillez afectada, y confundido entre los grupos de sus caballeros ricamente armados, dejó á propio intento á la jóven en la duda sobre quién de entre todos seria su soberano. «Si Dios la inspira verdaderamente, dijo para sí, él la conducirá ante aquel por cuyas venas circula solo la sangre real; si es el demonio, la dirigirá á aquel de entre mis guerreros cuyo exterior aparezca mas brillante.»

Juana se adelantó, en efecto, confusa, aturdida y como indecisa entre aquella multitud, mas buscando con una mirada tímida al único á quien venia dirigida.

—Yo no soy el rey, la dijo el príncipe, tratando de hacerla dudar. Pero Juana, á quien iluminaba su corazon, insistió con mas vehemencia diciendo:

—Por el Dios á quien venero, gentil príncipe, vos sois, que no otro alguno!

En seguida y con voz mas alta y solemne, prosiguió:

—Muy noble señor, delfin, el Rey de los cielos os envia á decir, por mi mediacion, que sereis consagrado y coronado en la ciudad de Reims, y su lugarteniente en el reino de Francia.

Al oír esto, la corte se maravilló, y el delfin se conmovió, admirado de la jóven. Sin embargo, quiso tener aun otro indicio mas difícil y secreto, y llevándola aparte, la habló acerca de un misterio de su alma que remordia su conciencia y que le inspiraba ocultas dudas sobre su derecho al trono. Este misterio, que jamás lo habia revelado á persona alguna, podría hacer avergonzar á su madre y separar de su frente la corona. La conducta de Isabel de Baviera le hacia dudar si él era verdaderamente hijo de Carlos VI. La inspirada respuesta de Juana, aun cuando no llegó á oídos de los asistentes, infundió de una manera visible la seguridad y la alegría en el rostro del delfin. Este se encerraba con frecuencia en su oratorio, rogando á Dios con lágrimas en los ojos, que si era en efecto el legítimo heredero del reino, se dignara la Providencia confirmarle y conservarle su herencia, ó á lo menos evitarle la muerte y asegurarle un asilo entre los españoles y los escoceses, sus únicos amigos.

—De parte de Dios te digo, le repitió Juana en voz mas alta saludándole, que eres verdadero hijo de rey y heredero de Francia.

### XXI.

Esta conversacion con el rey, el favor de las princesas, las instancias de los enviados del ejército de Orleans, el rumor popular, mas dispuesto á apasionarse de lo maravilloso que de lo posible, la aventura de un guerrero incrédulo, que habiendo blasfemado de Juana al pasar un puente, se ahogó en el Loira poco tiempo despues, la política, en fin, que prolongaba ó que fingia una fe conveniente á sus designios, todo contribuía á crear en derredor de la estrangera un fanatismo de respeto y de esperanza, que constituía en impiedad la mas mínima duda.

El bastardo de Orleans, el famoso Dunois, la llamaba á aquella ciudad por medio de reiterados mensajeros, para infundir nuevos alientos en el corazon de sus soldados. El duque de Alençon, príncipe caballeresco y cortés, acudió al rumor del prodigio, abrazando con el ardor de la juventud y del entusiasmo, la causa de la inspirada. Los cortesanos iban á reunirse con ella al castillo de Coudray; unos la presen-

taban caballos de batalla, otros la ejercitaban en el manejo del corcel y la enseñaban á romper lanzas; todos se quedaban absortos del atrevimiento, de la gracia y de la fuerza que demostraba en tales ejercicios de la guerra, como si el alma de un héroe se hubiera equivocadamente ocultado bajo distinta forma, al infundir en una jóven de diez y siete años la pasion de las armas y la intrepidez de los combates.

El delfin, no obstante, titubeaba aun en condescender á las inspiraciones de la jóven retraído por su canciller, que temia la burla de los ingleses, si la Francia confiaba su espada á una mano que solo habia manejado la rueca. El canciller temia asimismo al clero, que podria atribuir á sortilegio la inspiracion, y ofenderse de una fe que jamás habria autorizado en el pueblo. El rey creyó prudentemente que era necesario ante todo enviar á Juana á Poitiers para someterla al exámen de la universidad y del parlamento. Estos dos oráculos de la época, arrojados de París, residían entonces en aquella provincia. «Conozco muy bien, exclamó Juana, que me aguardarán duras pruebas en Poitiers, á donde se me conduce; pero Dios me asistirá: vamos pues con confianza.»

### XXII.

Interrogada con bondad, pero escrupulosamente, por los doctores, les confundió á todos, así con la fe que tenia en sí misma, como con su paciencia y su dulzura. Uno de ellos la dijo:—Pero si Dios ha resuelto salvar la Francia, para ello no tiene necesidad de guerreros.

—Es verdad, contestó, mas los guerreros combatirán y Dios dará la victoria.

Otro la dijo:—Si no presentais otra prueba de la verdad de vuestras palabras, el rey no os confiará soldados para que los conducais al peligro.

—¡Por mi Dios! repuso Juana, no es á Poitiers á donde se me envia para dar pruebas; pero conducidme á Orleans con el número de soldados que os plazca concederme, por corto que sea, y allí os las daré. La prueba que espero daros es la de hacer levantar el sitio de Orleans!

Y como los doctores la citasen textos y libros que prohibían creer con tanta facilidad tales revelaciones contestó:

—No lo niego; pero hay muchas mas cosas escritas en el libro de Dios que en el de los hombres.

Por último, los obispos declararon que nada habia imposible para Dios, y que la Biblia estaba llena de misterios y de ejemplos que podían autorizar á una jóven humilde á combatir bajo el traje varonil para dar la libertad á un pueblo. La reina Yolanda de Sicilia, suegra del delfin, y las damas mas respetables de la corte, atestiguaron la pureza de costumbres y la virginidad de la profetisa; de manera que ya no se titubeó en confiarla el ejército, que al mando del duque de Alençon, su mas celoso creyente, debia ir á socorrer á Orleans.

### XXIII.

Se forjó para Juana una armadura ligera y de color blanco, en señal del candor de la heroína. Reclamó una larga espada enmohecida, señalada con cinco cruces, que declaró estar oculta en la capilla de una iglesia inmediata á Chinon, y que se encontró allí. Diósele un estandarte tambien blanco, sembrado de flores de lis, flores heráldicas de Francia, y de este modo cabalgó seguida de un anciano y valiente caballero su protector, llamado Daulon; de dos mancebos, sus pages; de dos heraldos de armas, de un capellan, de una numerosa comitiva de servidores, y de un pueblo inmenso que bendecía en ella anticipadamente el milagro y la salvacion.

Al llegar á Blois fué recibida en triunfo por los gefes del ejército reunidos para verla y para obedecer sus inspiraciones divinas: el mariscal de Boussac, Dunois, Lahire, Saintailles, todos habian recibido órden del canciller para que respetasen en aquella jóven

(1 Véase los números 3.º y 4.º



la misión de Dios y de la voluntad del rey. Pero el apasionado fanatismo del pueblo hacía la guerrera virgen de Domremy, imponía al ejército mas aun que la orden del delfín. Servidora de Dios, así como del trono, Juana empezó reformando las costumbres desordenadas y los escándalos del ejército. Arrojó á las llamas los naipes, los dados, los instrumentos de hechicería y de juegos de todas clases que abundaban en el campo y en la ciudad. Predicadores populares seguían á Juana y predicaron las mugeres y los soldados. Uno de aquellos se exaltó con tal fanatismo, y conmovió de tal modo al pueblo, mas como tribuno que como sacerdote, que el papa le hizo prender por la Inquisición, y fué quemado vivo como fautor de herejía.

Otro, el hermano Richard, fraile de la orden de San Francisco, atraía en pos de sí tal muchedumbre de gentes, que millares de hombres y niños dormían sobre el duro suelo, alrededor de la tribuna al aire libre, la víspera de sus predicaciones. El viento del Espíritu Santo soplabá como una tempestad sobre las almas: la religión, el patriotismo y la guerra agitaban las masas. La humilde Juana seguía á pie á los predicadores por las calles de Blois; pero su misma humildad la designaba á la multitud apasionada. El franciscano abrigaba ocultos celos contra ella, aun cuando aparentaba participar del fanatismo del ejército. Todo se hallaba ya preparado en las cosas y en los ánimos para los milagros, hasta la envidia y hasta el suplicio despues del triunfo.

El ejército, purificado por las reformas y por la disciplina que Juana había establecido, se aumentaba con numerosas compañías de gentes de guerra, que acudían de todas las provincias al rumor del prodigio. El estandarte de la virgen de Domremy era verdaderamente la oriflama de la Francia.

## XXIV.

Presurosos los gefes en aprovechar aquel entusiasmo, movieron sus tropas. Juana, consultada por ellos, quería que, sin consideración al número y posición de los ingleses, se marchase directamente á Orleans por el camino mas corto, el de Beauce. Los generales fingieron consentir en ello; pero la engañaron en beneficio de las tropas, y la hicieron pasar el Loira para avanzar al abrigo del río por los bosques y las lagunas del Sologne. El capellan de Juana marchaba á la cabeza del ejército llevando su estandarte y cantando himnos. La marcha parecía una procesión en que el sacerdote guiaba los soldados.

Juana llegó al tercer día al frente de Orleans. Cuando vió el río entre ella y el ejército, se indignó de haber sido engañada por los generales, y quiso que se atacaran sobre la marcha las fortificaciones de los ingleses, interpuestos entre el ejército y la ciudad. Desatendióse su impaciencia.

Dunois, que tenía el mando en jefe del ejército auxiliar y del de Orleans, se lanzó á una frágil barquilla al ver á la doncella desde lo alto de los baluartes. Apenas saltó á tierra y se acercó á Juana, le dijo ésta: «¿Sois vos el bastardo de Orleans?—Sí, contestó Dunois, y me regocijo de vuestra llegada!» Ella entonces con un tono de dulce reconvención, añadió: «¿Sois vos, por ventura, quien habeis aconsejado tomar el lejano camino del enemigo por el Sologne?—Es el consejo de los mas viejos y prudentes capitanes, dijo Dunois.—El consejo de Dios, repuso Juana, es mejor que los vuestros. Habeis creído engañarme y os habeis engañado vos mismo. No temais nada, Dios me muestra su camino, y para eso he nacido. Os traigo el mejor socorro que jamás pudo recibir caballero ó ciudad alguna, el socorro de Dios!...»

En aquel momento, el viento que agitaba las olas del Loira en sentido contrario á su curso y que impedía á las barcas cargadas de víveres y armas llegar al puerto de Orleans, cambió de repente como por milagro, y la ciudad fué abastecida á pesar de los ingleses.

Al día siguiente, despues de despedir al ejército

del rey, que no tenía otra misión que la de escoltar el convoy hasta las puertas, y que debía regresar para defender la llanura, Juana entró en Orleans á la cabeza de doscientas lanzas solamente, seguida del intrépido caballero Lahire y de Dunois. A caballo sobre una blanca hacanea, enarbolando su estandarte con la diestra mano, cubierta de su ligera y resplandeciente armadura, era á un mismo tiempo para los habitantes de la ciudad y para los soldados, el ángel de la guerra y de la paz. Los sacerdotes, el pueblo, las mugeres, los niños, se precipitaban bajo los pies de su caballo, para tocar siquiera sus acicates, creyendo que emanaba de aquella enviada por Dios una virtud divina. Hízose conducir al templo, en donde la socorrida ciudad entonó un solemne *Te Deum* en acción de gracias. Pero el socorro que confortaba mas al pueblo, era el sobrenatural que creía ver y poseer en la profetisa.

Juana fué conducida desde la catedral á casa de la muger mejor conceptuada de la ciudad, para que su virtud estuviese al abrigo de las malas lenguas, y su buena reputación permaneciese ilesa entre la confusión de los campamentos. Habíanla preparado un festín; mas ella aceptó tan solo un poco de pan y vino, en humilde recuerdo de la mesa frugal de su padre.

## XXV.

Desde allí dictó una carta á los ingleses, la cual había meditado durante el camino. Aquella carta era en un todo parecida, por sus apóstrofes y por su aserto, á las intimaciones que los héroes de Homero se dirigían antes de entrar en combate, desde lo alto de las murallas ó en el campo de batalla. «Rey de Inglaterra, decía la carta, y vos, duque de Bedford, que os decís regente de Francia; y vos Guillermo, conde de Suffolk; Juan Talbot, y vos, Tomás Scales, que os suponeis lugarteniente del duque de Bedford, obedeced al rey del cielo, entregad las llaves del reino á la doncella enviada de Dios! Y vosotros, arqueros y soldados que estais á la vista de Orleans, marchaos á vuestro país de parte de Dios!... Rey de Inglaterra, si así no lo haceis, yo, caudillo de los guerreros, en donde quiera que os encuentre, os haré ejecutar yo misma!... Y creed firmemente, que el rey del cielo me enviará mas fuerzas que vos podreis conducir á todos vuestros asaltos.»

En seguida les brindaban la paz y les prometía seguridad y buena acogida si querían pasar á tratar con ella á Orleans.

La risa, la burla y los cínicos sarcasmos de los sitiadores fueron la sola respuesta á aquella carta de Juana. Llamáronla impúdica y guardadora de vacas, deteniendo con deslealtad en clase de prisionero á su heraldo de armas. Envió despues un segundo á Talbot, para proponerle el combate en palenque cerrado al pie de las murallas de la ciudad. «Si quedo vencida, decía á Talbot, me hareis quemar en una hoguera: si salgo victoriosa, levantareis el sitio.» Talbot no contestó sino con el silencio del desprecio; hubiérase creído deshonrado al aceptar el reto de una muchacha.

## XXVI

Llamada Juana al consejo de los generales que mandaban las tropas, por respeto á la voluntad del rey y á la superstición del pueblo, manifestó la misma impaciencia de combatir y la misma confianza en la ayuda con que se creía protegida. Dunois aparentaba ceder á cuando decía, aun en contra de sus propias ideas, conociendo que de aquel modo satisfacía al pueblo é inflamaba al soldado. El bastardo, este gefe tan político como guerrero, si no creía mas que á medias en las revelaciones, creía en el entusiasmo. La gracia y la fé de Juana le seducían á él mismo; entendiase maravillosamente con ella, ilustrándose con sus advertencias en los consejos y enardeciéndose con su heroísmo en la acción.

El señor Gamaches, viejo soldado, testigo de las condescendencias de Dunois y de Lahire con las temeridades de la jóven, se indignó desde el primer día, de que fuesen preferidas las revelaciones de una aldeana á la experiencia de un gefe consumado como él. «Toda vez que se atiende, exclamó, la opinión de una aventurera de infima clase, con preferencia á la de un caballero, como yo, no disputaré mas. Mi espada será la que hable en tiempo y lugar, y quizá allí pierda la vida; pero mi honor, así como el interés del rey, me prohíbe obedecer semejantes locuras. Desarmo mi estandarte, y de hoy mas no soy sino un simple escudero. Prefiero tener por gefe á un noble, que á una niña, cuyos antecedentes son desconocidos.» En seguida, arrollando su estandarte, lo entregó á Dunois.

Juana no respiraba sino la guerra, y todo retraso en conseguir la libertad del país por medio de las armas, le parecía una duda de la palabra divina y una ofensa á la fé. Aquel mismo día montó á caballo para escoltar un destacamento que iba á Blois en busca de refuerzos; y á la vuelta, lanzando sola su caballo hacia el baluarte de una de las fortalezas que los ingleses habían levantado en derredor de la ciudad, y alzando la voz para que la oyeran, les intimó evacuar sus fortalezas.

Dos caballeros ingleses, Granville y Gladesdale, célebres por su valor y por el mucho daño que habían hecho á los de la ciudad, la respondieron con injurias y desprecios, diciéndola que se volviera con sus rebaños.

«Mentís, les contestó Juana. Antes de poco saldreis de aqui; muchos de los vuestros perecereis, y ni vosotros mismos quedareis para contarlos.» De este modo les profetizaba su derrota y su muerte.

(Se continuará.)

## NOTICIAS GENERALES.

Segun tiene comunicado la Direccion general de Correos, los buques conductores de la correspondencia de Ultramar saldrán en el año próximo de 1862

De Cádiz los días 10 y 25 de cada mes.

De la Habana el 15 y 30 id., id., exceptuándose el mes de febrero en que saldrán de la Habana el 15 y 28.

La correspondencia debe depositarse en los buzones de esta corte los días 7 y 22 de cada mes.

—El día 27 del corriente, tendrá lugar en la Direccion general de consumos, y simultáneamente en Málaga, Almería, Sevilla y Linares, la subasta para la enagenación de 11,000 quintales de plomo de primera, 4,000 del de segunda y 500 de alcohol, existentes en los almacenes de las minas del último punto.

—De los datos estadísticos correspondientes al ramo de minería, que ha publicado en su Memoria la direccion de Agricultura, industria y comercio, resulta: que en 1860 había 1,988 minas en productos, que abarcaban 220,389,352 metros cuadrados de superficie dentro de sus demarcaciones, y produjeron las materias y cantidades siguientes: hierro 1.755,029 quintales métricos; plomo 3.168,189; plata 42,300, solamente del distrito de Huelga de la Encina, si bien los plomos y hierros de otros distritos son tambien argentíferos; cobre 1.460,034; estaño 68; zinc 1.088,022; azogue 80,412, casi todo de la provincia de Oviedo; cobalto 35, de la provincia de Castellón; antimonio 600, de la de Zamora; manganeso 288,628; sal comun 638; sosa 175,573; azufre 230,450, de Murcia exclusivamente; hnlla 1.217,731, en su parte mas considerable procedente de los abundantes criaderos de Asturias, á cuyo distrito siguió en importancia el de Palencia; lignito 175,309; asfalto 628; y por último, 1,300 de turba explotada en la provincia de Guadalajara.

**Sociedades y Bancos.** Tres son las sociedades mercantiles de giro y banca ó de préstamos y descuentos que existen en la Península actualmente. La Caja Barcelonesa de giros, descuentos, préstamos y cuentas corrientes; la Caja Catalana, cuyo objeto es abrir créditos y verificar préstamos á los industriales mediante hipoteca, y la Sociedad general Española de descuentos, que tiene por objeto el descuento de letras y pagarés, hacer préstamos, verificar giros, llevar cuentas corrientes, desempeñar comisiones por cuenta ajena y efectuar todos los demás negocios de banca y giro. El domicilio de las dos primeras es Barcelona, y el de la última Madrid. El capital nominal



de las tres asciende á rs. vn. 140,000,000. La primera consta de 5,000 acciones á 4,000 rs.; la segunda de 15,000 de igual valor, y la tercera de 30,000 á 2,000 rs.

—El número de sociedades fabriles é industriales que existían en la Península en fin de setiembre último era el de 46; el de las de seguros y descuentos 43; el de las concesionarias de obras públicas 23. Entre todas representan un capital de 3,139,417,606 reales en acciones, y en obligaciones 5,215,503,306.

—A la fecha del 30 de noviembre el Banco de Jerez de la Frontera contaba con un capital activo de 27,495,408'30 rs.; el de Sevilla 87,668,619'30; el de Málaga 52,142,088'04; el de Bilbao la cantidad de 114,118,524'29; la compañía general de Crédito en España la cantidad de 514,129,699'22; el Banco de Valladolid 30,683,267'43; el Crédito mobiliario 547,779,222'93; la Sociedad española mercantil é industrial 76,149,307'49; la de Crédito valenciano 63,861,470'49; la Valenciana de Crédito y Fomento 95,028,250'29.

**Ferro-carriles.** Los estudios del ferro-carril de Arévalo á Salamanca, han sido presentados al ministerio de Fomento el sábado último, y muy en breve lo serán los de la prolongación de esta línea hasta la frontera de Portugal, donde ha de enlazarse con otro camino de hierro proyectado hace tiempo en aquel país.

Según dice uno de nuestros colegas, parece que tanto estos estudios como los del camino de Medina del Campo á Salamanca, se van á remitir al jefe de la division de ferro-carriles del Norte, para que los haga examinar y dé su dictámen.

—Los ferro-carriles franceses han producido en los nueve meses que terminaron en setiembre 333,711,564 fs. ó sean 35,749,029 fs, mas que en igual época de 1860. El total en explotación fueron 9,891 kilómetros ó 6,147 millas, y las abiertas al público en el curso del año 315. Es notable el contraste con la Gran Bretaña en donde existen hoy 20,688 millas en explotación, y han sido abiertas 1,116 en el año que terminó el 9 de noviembre. En el año á que estos datos se refieren, España ha abierto al tráfico muchas mas millas de ferro-carril que Francia.

—La red de ferro-carriles de los Estados Unidos, mide una estension de 48,000 kilómetros. El combustible que se consume anualmente en el movimiento, se calcula en 1,500,000 toneladas. El número de locomotoras asciende á 6,000; el de coches de viajeros á 5,000; el de wagones á 80,000: el producto total de todas las líneas asciende á 6,227,500,000 francos, y el líquido á 636,000,000. Por último, los empleados en las diferentes líneas son 80,000. Los 80,000 empleados, calculando solamente á un dollar por día (20 rs.), representan con su sueldo 132 1/2 millones de francos cada año; y suponiendo que á cada uno correspondía una familia de cuatro personas, resultará que hay 320,000 personas cuya subsistencia depende de los caminos de hierro.

**Nuevo ferro-carril.** Anuncia *El Aigle* de Tolosa, que el gobierno francés ha aprobado el trazado del ferro-carril de Tolosa á Auch, y van á comenzar inmediatamente los trabajos. La línea de Montrejeau á Tarbes, pasará por Capuern y Tournay. Nos apresuramos á transcribir esta noticia, porque es de no escaso interés á nuestro país.

**Buena invencion.** Un diputado piamontés, el señor Agudio, acaba de inventar un medio ingenioso para hacer que la locomotora venza las mas rápidas pendientes; y esto por el medio de una fuerza motriz hidráulica, que puede obrar á 8 y aun á 10 kilómetros. Quien lo publica dice haber presenciado la prueba con éxito feliz.

**Exposicion de ganados.** Además de la esposicion universal de productos que se ha de celebrar en Londres en 1862, la Real sociedad de Agricultura de Inglaterra, ha acordado que se verifique otra esposicion de ganados caballar, lanar y de cerda, en Battersen Pak, inmediaciones de Londres, estableciendo premios para las mejores razas extranjeras, con cuyo motivo la espresada sociedad ha pasado á nuestro cónsul la conveniente invitacion, para que nuestros ganaderos concurren si gustan á disputar los premios.

**Londres de noche.** De una obra recientemente publicada en Londres con este titulo copiamos los siguientes párrafos.

«Pensad un momento lo que es Londres. En el censo de 1851 habia 2,362,336 personas en él; 1,106,558 varones, de los cuales 146,449 tenían menos de 5 años, y 1,255,678 hembras, de las cuales 147,173 tenían menos de 5 años. Los varones solteros eran 679,380, y las hembras 735,874; varones casados 399,098, las hembras 409,731; los viudos eran 37,080, las viudas 110,076. En la noche del censo habia 28,598 maridos abandonados por sus esposas, y 39,231 esposas abandonadas por sus maridos. En

1856 el número de niños que nacieron en Londres subia á 86,833, y uno en 25 era ilegítimo: en el mismo período murieron 56,786 personas. Puede decirse que Londres es la ciudad mas poblada del mundo; contiene una cuarta parte mas gente que Pekin, dos terceras partes mas que París, cuatro veces mas que San Petersburgo, cinco veces mas que Viena ó Nueva York ó Madrid, casi siete veces mas que Berlin, ocho veces mas que Amsterdam, nueve veces mas que Roma, quince veces mas que Copenhague, y diez y siete veces mas que Estocolmo. Las calles empedradas de Londres pasan de 5,000 y tienen mas de 2,000 millas de estension; el costo del empedrado llegaba en 1856 á 14,000,000 de libras esterlinas, y las reparaciones cuestan 1,800,000 libras al año. El correo emplea 3,200 persona solo en la capital. El costo del alumbrado de gas es 2,000,000 de libras al año, y se consumen cerca de 1,000,000 de toneladas de carbon. Arden cada noche 13,000,000 de pies cúbicos de gas. Dice Mr. Mayhen que si se alinease á toda la poblacion de la capital en orden de marcha, ocuparia un espacio de terreno de 670 millas. Transcurren por las calles 125,000 carruages cada doce horas: existen mas de 800 omnibus. Hay 4,700 coches de alquiler, y en 1860 gastó en ellos el público 6,000 libras: 60,000 transeuntes y 18,000 carruages cruzan el puente de Londres diariamente desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche.»

Siguen algunos datos curiosos acerca de la moralidad general de la capital inglesa:—

«En el año de 1860 fueron castigadas 44 personas por ataques violentos con resultados fatales, 454 por ataques ordinarios, 123 por resistencia á la policia, 22 por crueldad hacia animales, 349 por embriaguez y escándalo, 52 por turbar el orden público, 414 por ilícita posesion de objetos, 39 por robos siendo los autores personas de menos de 16 años, 128 por mendicidad, y 455 por frecuentar sitios de pública diversion con intento de cometer robos, 444 varones fueron prendidos y 125 hembras por crímenes mas graves, como infanticidio, homicidio, robo á mano armada. En toda la metrópoli el número de crímenes el año pasado llega á 11,195, y el número de ladrones conocidos pasaba de 2,765. En 1857, los libros de policia de la metrópoli indicaban la existencia de 2,825 casas de prostitucion y 8,600 prostitutas conocidas. Se calcula que la renta semanal del ladrón de Londres llega á dos libras. Hay 15,000 mendigos de profesion. Hay 4,000 tiendas en que se vende cerveza, 6,000 tabernas en que se venden toda clase de licores, y 15 tiendas de vinos. Los teatros son los siguientes: Haymarket, Adelphi, Olympic, Princesa, Strand, Surrey, de la Reina, Soho, Ciudad de Londres, Marylebone, Standard, Pabellon, Victoria, Sadler's Wells, Saint James, Liceo, Astley, de Su Magestad, Drury Lane, Convent Garden, Salon Griego, Alberto, Britania, Bower, Conde de Effingham.»

## NOTICIAS MERCANTILES

**Londres 7 de diciembre.**—La cuestion palpitante ha influido como era natural en los fondos públicos, que sufrieron diferentes alteraciones durante la semana. La depresion domina sin embargo haciéndose el consolidado al 9 de enero á 90 1/2. Los fondos extranjeros lejos de reponerse de la baja ocasionada al recibo de la mala, siguen bajando, en algunos casos de en modo ruinoso, sin transacciones notables á escepcion de los turcos y aun los mejicanos, en los cuales han tenido lugar operaciones diarias. Sin embargo, en los turcos la baja ha sido inmensa.

La demanda por dinero no ha salido de los términos regulares. No habiendo cesado las causas para la abundancia, las cuales subsistirán al parecer por algun tiempo, siguen teniendo lugar descuentos en la plaza desde 2 1/2 por 100 al tipo oficial, que no ha variado. Es probable, sin embargo, que antes de fin de mes se note alguna presion, no por carencia de metálico, sino por las numerosas liquidaciones que tienen lugar en fin de año y la oposicion de muchos banqueros á facilitar grandes sumas en esa época.

El banco de Amsterdam ha subido sus descuentos de 3 á 3 1/2 por 100. Esto es resultado de la considerable suma con que aquel auxilió al de Francia recientemente.

El mercado de granos se halla regularmente surtido, pidiéndose ls. mas en cuartera por trigo inglés y 2s. por extranjero, cuya demanda resisten los fabricantes de harinas. Los arribos de esta última clase han sido moderados. Como los canales que conducen los surtidos á Nueva York están en breve cerrados, no pueden tener lugar grandes embarques hasta la primavera, por lo cual es de esperar que los agricultores querrán sostener un alza no motivada por la disminucion de arribos de los Estados, que hasta la primavera siempre son menores. Aunque no existe escasez, hay, sin embargo, que advertir la gran baja que en los meses de setiembre y octubre experimen-

taron las introducciones, la cual fué de 774,221 cuarteras de trigo y 909,822 qq. de harina menos que en igual época del año anterior.

La introduccion en Francia desde 1.º de agosto á 10 de noviembre fué de 2,782,916 cuarteras, lo cual explica aquella. En Odessa hay considerables existencias acumuladas, y tanto de este punto como de los puertos de Azof es probable vengan grandes embarques en la primavera próxima. En Hamburgo han obtenido los granos una mejora á consecuencia de las noticias favorables de los mercados belga y francés, y de que los surtidos no son fuertes. La disposicion de los compradores se dirige á hacer transacciones á recibir en primavera. En Montreal han bajado las harinas hasta el punto de venderse No. 1 á 5 duros 32 1/2 c., creyéndose que no se repondrán hasta que cesen los surtidos. Amberes cotiza firme con buenas ventas y avance en los precios. En Galatz el mercado se halla abatido, con apariencias de baja mas marcada al recibo de embarques del Danubio. Los únicos artículos que se cotizan en alza son el centeno y maiz, de los cuales hay escaso surtido. En París ha avanzado el trigo en casi todos los departamentos. Las harinas siguen el movimiento, comprando los panaderos á entregar á largo plazo. Los fabricantes, sin embargo del precio firme de 81 á 86 fs. por saco á que hoy se venden, resisten la transaccion sin 2 fs. de alza en saco.

Los frutos coloniales no ofrecen hecho alguno singular esta semana.

**Mercados.** En el de Madrid, el día 12 se vendió el trigo de 56 á 62 1/2 rs. fanega; la cebada de 32 á 34; la algarroba á 44; carne de vaca, de 40 á 50 reales arroba, y de 18 á 20 cuartos libra; idem de carnero, de 18 á 20 cuartos lb.; idem de ternera, de 76 á 90 rs. arroba, y de 42 á 51 cuartos lb.; despojos de cerdo, de 14 á 16 cuartos lb.; tocino añejo, de 88 á 90 rs. arroba, y de 30 á 32 cuartos lb.; idem fresco, de 30 á 32 cuartos lb.; idem en canal, de 70 1/2 á 74 rs. arroba; lomo, de 38 á 46 cuartos libra; jamon, de 110 á 118 rs. arroba, y de 42 á 51 cuartos lb.; aceite, de 70 á 72 rs. arroba, y de 22 á 24 cuartos lb.; vino, de 34 á 44 rs. arroba, y de 12 á 16 cuartos cuartillo; pan de dos libras, de 13 á 15 cuartos; garbanzos, de 30 á 42 rs. arroba, y de 10 á 16 cuartos libra; judías, de 28 á 32 rs. arroba, y de 10 á 12 cuartos lb.; arroz, de 30 á 34 rs. arroba, y de 10 á 14 cuartos lb.; lentejas, de 17 á 19 rs. arroba, y de 7 á 9 cuartos id.; carbon, de 7 á 8 rs. arroba; jabon, de 62 á 64 rs. arroba, y de 22 á 24 cuartos libra; patatas, de 4 á 6 rs. arroba, y de 2 á 2 1/2 cuartos id.

Por todo lo no firmado:—I. VIRTO.

## BOLSA DE MADRID.

### Cotizacion oficial del 13 de diciembre.

#### FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 p. 100 consolidado. . . . .	49-80 c
Títulos del 3 p. 100 diferido. . . . .	43-25 d
Deuda amortizable de 1.ª clase. . . . .	35-00 p
Deuda amortizable de 2.ª id. . . . .	14-50 p
Deuda del personal. . . . .	21-00

#### ACCIONES DE CARRETERAS Y SOCIEDADES.

Emision de 1.º de abril de 1850 de á 4,000. . . . .	97-20 d
Idem de 2,000. . . . .	98-00
Idem 1.º de junio de 1851, de á 2,000. . . . .	97-25
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000. . . . .	95-50 d
Idem 1.º de julio de 1856 de á 2,000. . . . .	95-75
Acciones de Obras públicas de 1.º de julio de 1858. . . . .	96-00 d
Del Canal de Isabel II, de á 1,000 reales, 8 p. 100 anual. . . . .	109-00 d
Obligaciones del Estado. . . . .	93-10
Acciones del Banco de España. . . . .	216-00

#### CAMBIOS ESTRANEROS.

Londres, á 90 dias fecha. . . . .	49-75
París, á 8 dias vista. . . . .	5-21 p

## BOLSAS ESTRANERAS.

### París, 13 de diciembre de 1861.

FONDOS FRANCESES. . . . .	3 p. 100. . . . . 69-75
4 1/2 p. 100. . . . .	95-15
FONDOS ESPAÑOLES. . . . .	3 p. 100 interior. . . . . 49 1/2
Amortizable. . . . .	00 0/0
Consolidados. . . . .	90 3/8

EDITOR RESPONSABLE, DON JOAQUIN BERNAT.

MADRID 1861.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO, Calle de Santa Teresa, núm. 8.



## LA TUTELAR,

COMPañIA GENERAL ESPAÑOLA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA.

Delegado régio: Sr. D. Francisco Dumont y Calonge.

JUNTA DE VIGILANCIA.

Excmo. Sr. marqués de Monistrol.  
Sr. D. Tomás Lopez de Berges.  
Sr. D. Guillermo Rolland, *banquero*.  
Excmo. Sr. D. Lúcio del Valle, *ingeniero civil*.  
Sr. D. Santiago Velasco é Ibarrola, *banquero y propietario*.  
Sr. D. Juan Stuyck y Lloret, *gefe de administracion*.

Ilmo. Sr. D. Luis Diaz Perez, *abogado*.  
Sr. D. José Lopez Cordon, *propietario*.  
Sr. D. Juan Francisco Diaz, *gefe de administracion*.  
Excmo. Sr. marqués de Heredia.  
Sr. D. Cipriano Velasco, *ingeniero civil*.  
Sr. D. Cipriano Tejedor, *médico*.

Excmo. Sr. D. Felipe del Rivero, *teniente general*.  
Ilmo. Sr. D. J. de Osorno y Peralta, *gefe superior de administracion*.  
Sr. D. Antonio María Puig, *coronel y cajero general de Ultramar*.  
Sr. D. José Hermenegildo Amirola, *abogado y propietario*.  
Sr. D. Juan Ignacio Crespo, *abogado (vocal secretario)*.

Director general, D. Pedro Pascual Uhagon.

SITUACION DE LA COMPañIA EN 25 DE NOVIEMBRE DE 1861.

CAPITAL SUSCRITO 545.811,043 RS. | NUMERO DE SUSCRIPCIONES 75,538 | TITULOS COMPRADOS 337.019,000 RS.

LA TUTELAR empezó á devolver los capitales impuestos con crecidos beneficios en 1857 y lleva repartidos los siguientes:

RS. VN. 42.894,000 en títulos del 3 por 100 consolidado á los 1,881 imponentes que terminaron su compromiso social en 1857.	id.	3,322	id.	en 1858.
20.479,000 en id.	id.	6,974	id.	en 1859.
37.357,000 en id.	id.	6,829	id.	en 1860.
36.190,000 en id.	id.	6,427	id.	en 1861.
36.350,000 en id.				
143.170,000 en junto.				

LA TUTELAR es la sociedad de su clase mas antigua en España, y como se vé por el ligero resumen de su situacion en este dia, la que mas capital asegurado y mayor número de suscritores cuenta. Las cinco liquidaciones que lleva practicadas y en las que ha devuelto considerablemente acrecido el capital, á los imponentes, prueban con datos irrecusables la buena organizacion de esta sociedad y las inmensas ventajas que ofrece.—En la direccion general establecida en Madrid, calle de Alcalá, núm. 3, y en las oficinas de los agentes en provincias se facilitan gratis prospectos, y se darán todos los datos y esplicaciones necesarias para que el público pueda ilustrar su opinion en la materia.

### ALMANAQUE ILUSTRADO.

Y LIBRO DE MEMORIAS, diario para el año de 1862. (Año VI.) Damos al público un libro con muchos grabados, mucha lectura y una hermosa y alegórica cubierta, lleva un cuaderno para escribir diariamente memorias, notas, cuentas, etc., en el cual van puestas, á estilo de las modernas AJENDAS, todos los dias y fechas del año para sentar desde luego una operacion que deba efectuarse, por ejemplo, dentro 4, 6, 10 dias ó meses.

Tambien lleva al final una seccion de ANUNCIOS donde los fabricantes, comerciantes y profesores ofrecen al público sus productos, sus servicios (1). EL QUE NO ANUNCIA NO VENDE.—LOS ANUNCIOS ESTIMULAN AL COMPRADOR.—LA PUBLICIDAD DA VIDA AL COMERCIO.

PRECIOS: Almanques se venden hoy á 3, 4 y 5 rs. que acaso no tienen el material é interés del nuestro, y no obstante, lo damos por solos doce cuartos; y con encuadernacion encartonada á 2 ½ rs.

Al que tome 12, 50 ó 100 ejemplares se le harán bajas proporcionadas.

PUNTOS DE VENTA: Alcoy, librería de José Martí, editor.—Valencia, litografía de don Pedro Martí, calle del Miguelete, núm. 9.

El CALENDARIO ECONOMICO está tambien de venta.

(1) Cada año, hasta fin de setiembre, se admitirán toda clase de anuncios, los cuales, yendo en el Almanaque llevan ventaja á los prospectos y periódicos, pues circulan mas.

### OBRAS COMPLETAS

DE FERNAN CABALLERO; 14 tomos en 8.º que comprenden las novelas siguientes:

La Gaviota, 2 tomos.

La Familia de Alvareda.

Simon verde.—Dicha y Suerte.

Una en otra.—Con mal ó con bien á los tuyos te ten.

Relaciones.

Cuadros de costumbres.

La estrella de Vandalia.—¡Pobre Dolores!

Elia.—El último consuelo.—La noche de Navidad.—El Dia de Reyes.

Clemencia, 2 tomos.

Un servilón y un liberalito.—Diálogos entre la juventud y la edad madura.

Lágrimas.

Un verano en Bornos.—Lady Virginia.

### HISTORIA DE CIENTOS AÑOS

Por CESAR CANTU, traducida al castellano con notas, por DON SALVADOR COSTANZO. Segunda edicion. Agotada hace tiempo la primera edicion de esta importantísima obra, la que hoy anunciamos, traducida directamente de la última italiana publicada por el autor, está completamente refundida, corregida y aumentada en una tercera parte mas de notas, y siete pliegos del testo que se suprimieron en la primera edicion por ser referentes á los acontecimientos de 1848, para evitar dificultades de actualidad que hoy han desaparecido.

Consta de dos tomos en 4.º de mas de 700 páginas cada uno, á dos columnas, con la biografía y el retrato del autor: precio, 60 rs. en Madrid, y 70 en provincia.

## MANUAL DE CAMBIOS, IMPOSICIONES, ANUALIDADES, INTERESES Y DESCUENTOS. GUIA DEL COMERCIO Y DE LOS IMPONENTES EN LAS CAJAS DE AHORROS Y SOCIEDADES DE SEGUROS.

Contiene mas de trescientas tablas señalando los cambios de reales á francos, desde un real hasta 20 millones, al precio de 5,01 á 5,56; los cambios de francos á reales, por igual cantidad y precio; los cambios de reales á libras esterlinas, desde un real á 20 millones, al precio de 48,00 á 53,25; los cambios de libras esterlinas á reales, por igual cantidad y precio; tablas para hallar el tanto por 100 de cualquiera suma desde 1 á 90; tablas del interés compuesto de todas las cantidades á ½, ¾ y 1 por 100 al mes, capitalizado por meses, por trimestres, por semestres y por años; tablas para sacar el interés de una cantidad cualquiera dentro de una fecha determinada; tabla para hallar los dias comprendidos entre dos fechas.—Valor de las monedas de España y de todos los paises del globo.—Tablas para saber la cantidad que debe imponerse con objeto de formar un capital determinado, segun el plazo y el interés que se abona.—Calendario civil y religioso hasta el año 1900, con otras muchas noticias y métodos encaminados á facilitar las operaciones de comercio, economizando el tiempo tan precioso para los comerciantes, y á servir de guia á los imponentes en las cajas de ahorros y sociedades de seguros que tan prodigioso desarrollo van teniendo en nuestro pais. Un tomo en 4.º, edicion esmerada y correcta, en buen papel.

Precio 20 rs. en Madrid encartonado á la inglesa y 24 en provincia.

### RECUERDOS DE UN VIAJE POR ESPAÑA.

SEGUNDA EDICION DE GRAN LUJO CORREGIDA Y MEJORADA. Dos tomos en 8.º mayor con grabados, representando escenas, trages y vistas de las principales poblaciones y monumentos de España: precio, 4 rs. en Madrid, y 20 cuatro entregas en provincia.

# MUSEO DE LAS FAMILIAS.

PERIÓDICO MENSUAL PINTORESCO.

SUSCRIPCION PARA 1862.

A los que se suscriban al Museo y paguen de una vez el importe de todo el año próximo, antes del 31 de diciembre, se les entregará en el acto en Madrid, ó se les enviará por el correo á provincia, un ejemplar de las Doloras y Cantares por D. Ramon Campoamor, y como tambien tienen derecho á los números gratis del Monitor del Comercio, resulta que por la insignificante suma de 30 rs. reciben: 12 números del Museo de las familias, que cada uno consta de 48 columnas en 4.º mayor, edicion de gran lujo, en papel superior glaseado, con bellísimos grabados en el testo; 52 pliegos del Monitor del Comercio, y un ejemplar de las Doloras y Cantares, que forman un bonito tomo en 8.º impreso con lujo y elegancia.

Los números del Museo se reparten del 25 al 30 de cada mes encuadernados con una cubierta de papel de color, en la que se inserta: una crónica de París, escrita espresamente para este periódico; una revista de modas y una de teatros; de

manera que bien se puede decir que las cubiertas son en realidad otro periódico. El Museo abraza en su inmenso programa todos los ramos del saber humano, y en la redaccion toman parte los principales literatos de España, de tal modo que la coleccion del periódico forma un album, en donde se encuentran reunidas las firmas de todos aquellos que han ilustrado con su pluma nuestra patria en la época presente.

Aunque el Museo cuenta diez y nueve años de existencia y va á entrar en el veinte, y la coleccion completa consta de tantos volúmenes como años, conviene advertir que cada volumen se vende por separado y es una obra independiente, sin mas ligazon entre sí que el título y la analogía de materias.

El precio de suscripcion es 30 rs. al año en Madrid y 36 en provincia, si se hace el pedido directamente acompañando letra del importe, ó 40 por conducto de los correspondientes. Los tomos sueltos se venden al mismo precio.

Se suscribe al Museo y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americanas, de Baylli-Bailliere, calle del Principe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicación de Passage de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los correspondientes ó enviando letra del importe.